

Aventura en el corazón del Bocay

Donde termina la carretera, empieza la emoción de lo desconocido, lo inexplorado y una aventura que promete ser inolvidable. Además de sentir la adrenalina al máximo al bajar por desafiantes “rápidos” y subir contra la corriente en medio de las rocas, el río Bocay ofrece la oportunidad de conocer los vastos territorios y la cultura del pueblo indígena mayangna

Orlando Valenzuela
elnuevodiario.com.ni - -

Donde termina la carretera, empieza la emoción de lo desconocido, lo inexplorado y una aventura que promete ser inolvidable. Además de sentir la adrenalina al máximo al bajar por desafiantes “rápidos” y subir contra la corriente en medio de las rocas, el río Bocay ofrece la oportunidad de conocer los vastos territorios y la cultura del pueblo indígena mayangna.

Esta es una experiencia para turistas y exploradores amantes de la naturaleza, dispuestos a vencer los obstáculos del camino, como las intensas lluvias, el sofocante sol, los riscos y a comer sobre las diminutas canoas o a la orilla del río, donde por lo general suele asolearse el amo de estas aguas: el cocodrilo. Este enorme reptil, sin embargo, por generaciones ha vivido sin ser molestado por los indígenas, para quienes es un ser más que merece se respete su espacio.

La mayangna es una de las etnias que habitan casi en las riberas de los ríos que nacen en la Reserva de Biosfera Bosawás, los cuales juntan sus aguas con las del milenario río Coco o Wanki (680 km de extensión), en lengua nativa. Su principal núcleo poblacional se encuentra en la comunidad Amak, justo en el encuentro de los ríos Amak y Bocay. Es un pueblo pacífico que aún conserva muchas de sus tradiciones ancestrales: su lenguaje, gastronomía, formas de gobierno, entre otras.

Aventura entre “rápidos”

Bajar en la corriente del río, pasando entre riscos y ensenadas custodiadas por murallas naturales de verdes follajes y enormes árboles cubiertos de enredaderas, donde anidan aves nativas y migratorias, así como felinos y serpientes, es parte de la aventura que se puede vivir con la ayuda de guías experimentados.

El punto de partida de esta expedición es el poblado Ayapal, justo donde termina la carretera sin pavimentar y empieza la pista acuática del río Bocay. Aquí florece un pujante pueblo que nació como puerto de montaña después de la guerra de los años 80; ahora se han instalado cientos de comerciantes con productos de toda índole, hospedajes, comedores, entre otros.

Del improvisado “muelle” de tierra, salen todos los días decenas de botes de motor fuera de borda. Estos viajan a las diferentes comunidades de río abajo, pasando por Tunowalam, donde se encuentran las cuevas rocosas más profundas de Nicaragua, a las que solo se puede acceder acompañado por guías locales.

Siguiendo el curso del río, se entra al corazón de territorio mayangna, donde se puede establecer contacto con los pobladores de esta etnia con solo bajar en uno de los múltiples caseríos asentados en la ribera del Bocay; sin embargo, aquí no hay condiciones para hospedarse, por lo que es recomendable seguir hasta llegar a Amak, donde se puede descansar un rato y probar los alimentos tradicionales de esta población.

En este trayecto es donde existe la mayor cantidad de “rápidos”, que le dan ese toque de adrenalina que convierte el viaje en una experiencia inolvidable. Asimismo, en todo el trayecto se puede apreciar la extensa variedad de animales silvestres que se refugian en sus frondosos árboles, como las garzas blancas, garzas grises, oropéndolas, chocoyos, loras, güises, ceniztonle, aguiluchos, y el más exótico de toda la fauna de la reserva, el admirado y temido cocodrilo, que se puede observar cuando se asolea en un playón, a la orilla de una ensenada o sobre la roca de un raudal.

Aquí, una cámara fotográfica o de video es la mejor forma de “cazar” estas imágenes para siempre, pues estos enormes saurios están en peligro de extinción y hay que conservarlos. Si el viaje se realiza en botes locales, hay que tomar en cuenta que al pasar por los “rápidos”, todos los pasajeros se deben bajar de la embarcación y solo pueden ir los expertos pangueros locales.

Lo mejor es hacer la expedición en kayak o en un bote privado, acompañado por guías locales. Saliendo del río Bocay, se

entra al caudal del río Coco y a unos 20 minutos de viaje, se llega a San Andrés de Bocay, comunidad de la etnia miskita, donde se puede comer y dormir para al día siguiente empezar el viaje de regreso.

Para vivir esta experiencia se puede contactar al número 8403-4617 con Apanás Tours, en Jinotega, que puede hacer el recorrido saliendo de Wiwilí, llega a San Andrés de Bocay y luego sube por el río Bocay, hasta llegar a Ayapal.

Cómo llegar:

Del Mercado Mayoreo salen los buses que viajan a Matagalpa. En esta ciudad, se aborda un bus que vaya a San José de Bocay (208 km) y de ahí se toma otro con destino a Ayapal (66 km). En Ayapal, se contrata los servicios de transporte en bote y lo demás es diversión. Otra alternativa es viajar por el río Coco desde Wiwilí, Jinotega.

Dónde dormir:

En Ayapal, se puede dormir en el Hotel Central, donde cuesta C\$200 la habitación.

274 kilómetros de distancia hay de Managua a Ayapal.

115 KILÓMETROS de longitud tiene el río Bocay.



El río es la principal vía de comunicación en los territorios indígenas.



Mujer miskita limpiando arroz.



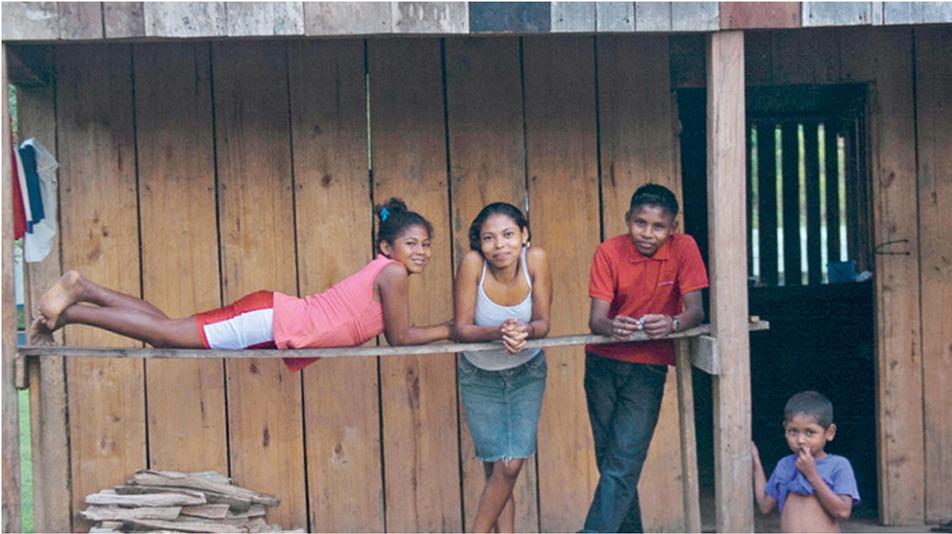
El rey del río: el cocodrilo.



Poblador mayangna.



Garza gris.



Jóvenes miskitos en San Andrés de Bocay. FOTOS ORLANDO VALENZUELA/END

El Nuevo Diario 1998-2013 / email:web@elnuevodiario.com.ni